

# Unidad 5

- El Querer Humano. Sección I: El Querer en General y las Tendencias Sensibles

- 5.1 El concepto de tendencias. Definiciones y divisiones.
- 5.2 Tendencias sensibles.
- 5.3 Tendencias adquiridas: los hábitos
- 5.4 Tendencias sensibles y pasiones.

# EL QUERER HUMANO

## SECCION I: EL QUERER EN GENERAL Y LAS TENDENCIAS SENSIBLES

### ESQUEMA

- I. El concepto de tendencia. Definiciones y divisiones
  1. *Tendencias psíquicas y no psíquicas*
  2. *Tendencias psíquicas*
- II. Tendencias sensibles
  1. Clasificación de las tendencias sensibles
    - a) *Tendencias innatas y tendencias adquiridas*
    - b) *Tendencias concupiscibles*
    - c) *Tendencias irascibles*
  2. Tendencias innatas: el instinto
    - a) *El instinto es una tendencia compleja*
    - b) *El instinto es una tendencia innata*
    - c) *El instinto es una tendencia específica*
    - d) *Fondo y forma en el instinto*
    - e) *El instinto en el hombre*
  3. Tendencias adquiridas: los hábitos
  4. Tendencias sensibles y pasiones

## I. EL CONCEPTO DE TENDENCIA. DEFINICIONES Y DIVISIONES

En general se define el querer como una inclinación o una tendencia. La tendencia es una actividad natural que tiene un fin; por ello lo específico de la tendencia es el fin. Los escolásticos la designaron con el nombre de «apetito»<sup>1</sup>. Con el fin de evitar cualquier confusión, se necesita además advertir que la palabra tendencia se puede entender en dos sentidos: como acción o como capacidad activa de la cual nace la acción. En el primer sentido tenemos el ejercicio del tender; en el segundo sentido, la facultad de la cual proviene el ejercicio.

### 1. *Tendencias psíquicas y no psíquicas*

Es necesario, ante todo, distinguir entre las tendencias que son propias de la vida psíquica del hombre y aquéllas que se realizan en el hombre en cuanto ser viviente vegetativo. Las primeras son las *tendencias psíquicas*, las segundas pertenecen sólo al nivel de la vida vegetativa, y son las *tendencias no psíquicas*.

Al grupo de las tendencias no psíquicas pertenecen todas aquellas en las cuales no interviene para nada el conocimiento, procediendo éstas inmediatamente de la naturaleza misma del ser. Las tendencias no psíquicas se llaman normalmente *apetitos naturales*. En todos los seres existe una tendencia natural a la propia realización. Se llama natural porque es propia de la naturaleza misma del ser, y su ejercicio no exige ningún conocimiento para realizarse<sup>2</sup>; por ejemplo, la piedra tiende a caer, la planta a crecer, por ello «a toda forma corresponde

---

<sup>1</sup>La palabra *apetito* o *apetencia* deriva del latín *appetere*, correspondiente a *pe-tere ad*, o sea, «dirigirse hacia algo», y se puede muy bien adoptar como sinónimo de *tendencia*.

<sup>2</sup>Tomás de Aquino, *Summ. Theol.*, I, q. 78, a. 1, ad 3.

una inclinación propia»<sup>3</sup>.

Las tendencias psíquicas se llaman *apetitos elícitos*<sup>4</sup>, y aun procediendo de la naturaleza o esencia del ser, lo hacen no solamente gracias a ella, sino por medio de un acto «elícito»<sup>5</sup> de conocimiento, que presenta al sujeto de modo intencional, es decir psíquico, el objeto de la tendencia. Las tendencias psíquicas no son simplemente naturales; además de la naturaleza del ser que tiende, se necesita una modificación psíquica accidental, como es el conocimiento del objeto hacia el cual se orienta la tendencia.

Santo Tomás define estas dos tendencias diciendo que el apetito natural es la tendencia que sigue una forma natural; y el apetito elícito es una tendencia que sigue a una forma aprehendida<sup>6</sup>. En este capítulo nos referimos a las tendencias psíquicas.

## 2. Tendencias psíquicas

En lo que hemos dicho se ve claramente que las tendencias psíquicas siguen a un acto de conocimiento; es lógico y natural, pues, que a cada tipo de conocimiento corresponda una tendencia adecuada. En el estudio del conocimiento hemos hablado de dos dimensiones o niveles: la dimensión sensible y la dimensión intelectual del conocimiento humano; es, pues, necesario distinguir otras tantas dimensiones o niveles en las tendencias psíquicas: *las tendencias sensibles o apetito sensible*, que orientan al sujeto hacia el objeto presentado por el conocimiento sensible; y *las tendencias intelectuales o voliciones*, que lo dirigen hacia los objetos presentados por el conocimiento intelectual.

Aristóteles y los escolásticos elaboraron una clasificación que asume como principio base la relación del objeto con el sujeto. Con respecto al sujeto, nota Aristóteles, el objeto puede ser bueno o malo, sea a nivel de tendencia sensible, sea a nivel de tendencia intelectual.

---

<sup>3</sup>Tomás de Aquino: «Quamlibet formam sequitur aliqua inclinatio». *Summ. Theol.*, I, q. 80, a. 1.

<sup>4</sup>Aristoteles, «ἄπο τῆς ἑστῆς ἐπινοίας». *Eth. Nie.*, VI, 2, 1139 b 5.

<sup>5</sup>De *elícere*, sacar de, hacer salir.

<sup>6</sup>Cfr. *Summ Theol.*, I, q. 80, a. 1: «formam naturalem sequitur naturalis inclinatio, quae appetitus naturalis vocatur».

En la tendencia sensible éste aparecerá como útil o como nocivo; en la tendencia intelectual aparecerá como bien o como mal. Percibido como útil o como bien, el objeto determina la tendencia o el *apetito concupiscible* sensible o intelectual; percibido como nocivo o como mal, el objeto determina la tendencia o el *apetito irascible* sensible o intelectual. He aquí el esquema:

Apetito	Concupiscible	Irascible
Objeto	<i>bueno</i>	<i>malo</i>
Nivel sensible	<i>útil</i>	<i>nocivo</i>
Nivel intelectual	<i>bien</i>	<i>mal</i>

De estos dos movimientos fundamentales -irascible y concupiscible- tradicionalmente se hacen derivar once tendencias sensibles<sup>7</sup>, denominadas por los escolásticos pasiones, y otras tantas tendencias intelectuales. Las tendencias sensibles, y también las intelectuales, con frecuencia tienen el mismo nombre; sea por esto, sea por la analogía existente entre los dos niveles de tendencias, sea también porque ambas de ordinario se compenetran íntimamente, es necesario poner atención para no confundirlas; bastará tener presente que la tendencia intelectual requiere siempre un acto cognoscitivo intelectual. Por ejemplo, el temor puede ser una tendencia sensible o intelectual; el cordero que ve al lobo experimenta temor (tendencia sensible) porque percibe el objeto (conocimiento sensible) como nocivo para su vida. El niño que ve al lobo experimenta también temor (tendencia sensible) porque lo percibe (conocimiento sensible) como nocivo; pero también el hombre adulto puede experimentar temor (tendencia intelectual) porque entiende (conocimiento intelectual) que el lobo amenazador representa un mal para él; el «mal» necesita una conceptualización y, por lo tanto, la tendencia que sigue será de tipo intelectual.

## II. TENDENCIAS SENSIBLES

Los seres provistos de conocimiento, además de una tendencia natural, están dotados también de inclinaciones y apetitos que surgen de los objetos conocidos. Por ejemplo, el gato que ve el pescado sobre la mesa, siente la inclinación hacia él; esta inclinación se llama tendencia sensible o apetito sensible. Dado que los animales tienen solamente conocimiento sensible la tendencia está restringida a la sensibilidad y por eso tienen sólo tendencias sensibles.

### I. *Clasificación de las tendencias sensibles*

#### a) *Tendencias innatas y tendencias adquiridas*

Es propio de las tendencias el poder experimentar modificaciones por medio del ejercicio; gracias a ello la tendencia se completa con al-

---

<sup>7</sup> Tomás de Aquino, *Summ. Theol.*, I-II, q. 23, aa. 1-4.

go añadido a su naturaleza que se llama *hábito*. Estudiaremos, por tanto, aquello que las tendencias pueden darnos por sí mismas, y aquello que pueden alcanzar por medio del perfeccionamiento del hábito. Las primeras son *innatas* (los instintos); las segundas dependen del ejercicio o de la educación, y por ello se pueden llamar tendencias *adquiridas* (los hábitos); es ésta la clasificación más general que podemos hacer de las tendencias.

Son tendencias de naturaleza sensible la tendencia a la nutrición, a la propia conservación, a la reproducción, al reposo, a la sociabilidad, etc.; éstas, que podemos llamar tendencias o instintos fundamentales, dan origen a otras tendencias<sup>8</sup>. Como hemos apenas indicado en el párrafo precedente, las tendencias sensibles se pueden clasificar en dos grandes grupos: el apetito concupiscible y el apetito irascible<sup>9</sup>. Se llama apetito concupiscible porque el sujeto tiende hacia un *bien*, sea esta tendencia una inclinación hacia el bien (se busca) o una aversión al mal contrario (se huye). Se llama apetito irascible porque el sujeto tiende hacia un *bien difícil*, sea también esta tendencia una inclinación hacia el bien difícil (lucha) o una aversión al mal difícil (resistencia). En el apetito irascible el amor se convierte en lucha contra el obstáculo, y la huida en resistencia. El irascible por naturaleza está ordenado al concupiscible, porque la lucha contra la dificultad sólo tiene sentido si se hace con el fin de poseer el bien. El fondo es único y común a las dos tendencias, es decir, la inclinación al bien que implica la tendencia opuesta de aversión al mal.

### b) *Las tendencias concupiscibles*

En relación con un bien considerado en sí mismo surge el *amor*. Si no se posee el bien, o éste está ausente, el amor es *deseo*. Si el bien está presente y es poseído, tenemos la *alegría* y el gozo. Del lado opuesto tenemos las tendencias contrarias. En relación con un mal considerado

---

<sup>8</sup> Han existido diversos intentos de reducción de las tendencias: Hobbes, en el *Leviathan*, las reduce todas al egoísmo, que es el instinto fundamental del hombre. Para Freud existen dos tendencias o instintos fundamentales: *el instinto de la muerte* o de la propia destrucción y el *instinto sexual*. El primero es negativo, por ello no puede ser fuerza constructiva. Queda por tanto un único instinto positivo, el instinto sexual, que Freud llama *libido*. He aquí cómo se expresa en su última obra:

en sí mismo se presenta el *odio*. Si el mal está ausente, tenemos el *temor*. Si el mal está presente, se produce la *tristeza*.

c) *Las tendencias irascibles*

Frente a un bien que es difícil alcanzar, y que por ello debe estar ausente dado que un bien poseído no puede ser ya difícil, el deseo genera otras dos tendencias. Si el bien se presenta como posible, se produce la *esperanza o confianza*; si se presenta como imposible, tendremos la *desesperación o desconfianza*. Del lado opuesto, frente a un mal difícil, si éste está presente, se produce la *cólera*: luchamos contra el mal presente. Si el mal difícil está ausente pero es posible superarlo, se produce la *audacia*. Si el mal difícil está ausente y se presenta como imposible de superar, tendremos el *temor*.

Las tendencias no se desarrollan independientemente unas de las otras, ni se producen en estado puro; existe una íntima relación entre ellas. Tomemos, por ejemplo, un bien difícil separado de nosotros por un obstáculo. La primera tendencia es el amor al bien considerado en sí mismo. Por el solo hecho de que el bien es amado, el obstáculo que nos separa de él se presenta como un mal y se convierte en el objeto de otra tendencia, que es el odio. Al mismo tiempo se presentan otras dos tendencias: el deseo del bien y la aversión o temor hacia el obstáculo. Si el bien nos aparece como posible, surge en nosotros la esperanza; si, por el contrario, se presenta como imposible, nos desalentamos y nos desesperamos. La esperanza genera, en primer lugar, la audacia -queremos luchar contra el obstáculo todavía ausente—, después la cólera -luchamos contra el obstáculo presente—, y, por último, la alegría -cuando vencido el obstáculo poseemos el bien-. Paralelamente, la desesperación genera el temor: retrocedemos frente al obstáculo; no se produce tendencia de cólera porque no nos ponemos en contacto con el obstáculo; el temor genera la tristeza por no poseer el bien deseado. He aquí el esquema general:



APETITO CONCUPIBISCIBLE	
Es la tendencia hacia un bien: –buscar el bien –huir del mal opuesto	
bien en sí mismo: <i>amor</i> bien ausente: <i>deseo</i> bien presente: <i>alegría</i>	<i>odio</i> : mal en sí mismo <i>temor</i> : mal ausente <i>tristeza</i> : mal presente
APETITO IRASCIBLE	
Es la tendencia hacia un bien difícil: – tendencia de lucha contra el obstáculo – tendencia de resistencia contra el obstáculo	
bien difícil posible: <i>esperanza</i> bien difícil imposible: <i>desesperación</i>	<i>cólera</i> : mal difícil presente <i>audacia</i> : mal difícil ausente posible <i>temor</i> : mal difícil ausente imposible

b) *El instinto es una tendencia innata*

Innata es la tendencia que surge espontáneamente de la naturaleza de un ser y, por tanto, no ha sido aprendida por el individuo que la posee. La tendencia adquirida es aquella que depende del adiestramiento, ejercicio o educación. Que el instinto es una tendencia que proviene de la naturaleza del individuo, nadie lo niega. El instinto, de hecho, es necesario, inmutable, estable dentro de ciertos límites, igual que la naturaleza de la cual directamente proviene. Es perfecto desde el primer momento, y en ello se diferencia de todas las tendencias adquiridas o hábitos; el animal actúa sin aprendizaje y alcanza el fin del instinto sin equivocarse. Por ejemplo, los pájaros nacidos en una jaula, que no han visto jamás un nido, si un día se les deja en libertad se construirán un nido exactamente igual al que fabrican los pájaros de su especie, aunque jamás hayan visto ninguno. El instinto, por lo tanto, es innato y es también connatural a la especie.

### c) *El instinto es una tendencia específica*

Se encuentra sustancialmente idéntico en todos los individuos de una determinada especie, y en los confines de ésta es sustancialmente inmutable, aunque con una cierta facilidad de adaptación al ambiente. Precisamente porque se trata de una tendencia innata, es característico del instinto pertenecer no sólo a un individuo sino a todos los componentes de la especie. Cada especie posee instintos propios que son característicos de ella, como toda especie tiene una naturaleza propia; el instinto tiene como fin la conservación del individuo y de su especie.

El instinto en los animales es fijo e inmutable, y no se manifiesta en él ningún progreso; por ejemplo, las abejas trabajan hoy exactamente igual que en tiempo de Virgilio.

### d) *Fondo y forma en los instintos*

En el instinto podemos distinguir el *fondo* de *Informa*. El fondo del instinto es el término o la finalidad a la cual tiende; por ejemplo, en el instinto de nidificar, el hacer el nido. Pero éste puede ser hecho de varias maneras; cada especie de pájaros tiene un modo particular de hacer el nido. El fondo del instinto, por tanto, es el fin al cual tiende: hacer el nido; la forma es el modo como se alcanza tal fin. En todos los animales es innato no sólo el fondo del instinto, sino también la forma de realizarlo; todos los perros tienen el instinto de beber lamiendo, y las vacas sorbiendo.

### e) *El instinto en el hombre*

Los instintos en el hombre no se presentan tan determinantes como en los animales; las capacidades del niño tardan en desarrollarse, y está fuera de duda que el hombre no puede competir con los animales en el terreno de los instintos. Los instintos en el hombre son muchas veces modificados y reprimidos por la intervención de la inteligencia y de la voluntad, que los adapta a fines superiores. De aquí que el ejercicio de las funciones instintivas en el hombre pierda el carácter rígido y determinante que tiene en los animales. En el hombre es innato el

fondo del instinto, pero no la forma<sup>9</sup>. La desvinculación de la forma, o sea, del modo de expresar el instinto, es la condición indispensable de la libertad. Si el hombre, junto con el fondo del instinto heredase también el modo de comportarse, no sería libre. El hombre, para alcanzar la meta a la cual tiende su instinto, debe encontrar las acciones más adecuadas con la ayuda de la inteligencia.

### 3. Tendencias adquiridas: los hábitos

Las tendencias adquiridas o hábitos son aquellas que dependen del ejercicio o de la educación. En sentido etimológico, *hábito*, del latín *habere*, sería la propiedad general por la cual un ser conserva las modificaciones recibidas. En sentido propio los hábitos se refieren siempre a una actividad. Un ser que no sea por sí mismo activo es incapaz de verdaderos hábitos. El hábito, en sentido propio, se define como una cualidad permanente que ayuda a una potencia activa en su acción natural. En este sentido el hábito presupone una actividad natural, ya que si ésta no existe será imposible perfeccionarla. Según tal definición, el hábito se puede tener en cualquier actividad psíquica, incluido el conocimiento. El significado de la palabra «hábito» se puede restringir todavía más limitándolo a la sola actividad tendencial. El hábito, de hecho, es una tendencia adquirida o la modificación de una tendencia innata. El hábito así entendido se contrapone al instinto.

---

<sup>9</sup> El hecho más documentado es quizá el de los niños-lobo acontecido en la jungla hindú. Niños de pecho fueron abandonados en la jungla hindú. Amamantados por una loba, crecieron en una jauría de lobos. Descubiertos por un pastor protestante cuando tenían cinco y diez años -según se podía juzgar por el aspecto-, se observó que se comportaban como lobos. Se llamaban aullando y comían hincando los dientes en la carne sangrienta de la presa. Cfr. V. H. Vallois, *Les enfants- loups*, in *L'Anthropologie* 58 (1954) 154-156.

No sucede lo mismo en los animales. Pequeños lobatos transportados, apenas nacidos, de las islas de la Sonda a París, donde no podían ver animales de su especie, crecieron comportándose como lobatos normales, emitían sus aullidos característicos y respondían a los aullidos de los otros lobatos como si siempre los hubieran visto.

Cualquier tendencia psíquica puede ser perfeccionada por un hábito. La naturaleza de un ser es el principio de su actividad, y Aristóteles dice que el hábito es una segunda naturaleza. Este nuevo principio de actividad en el que consiste el hábito se forma siempre por medio del ejercicio repetido de una tendencia. Si tal ejercicio se realiza según lo que exige la tendencia innata, los hábitos que se derivan coincidirán con ella.

La importancia de los hábitos para la vida humana resulta evidente si se considera que gran parte de las actividades del hombre son tendencias adquiridas. Son hábitos o implican hábitos las tendencias más comunes del hombre como el caminar, el escribir, el hablar, el trabajar, el conocimiento que el hombre adquiere, los modos de pensar y los sentimientos por los que se deja guiar. Lo que es la memoria para la actividad cognoscitiva, viene a ser el hábito para la actividad tendencial. De los hábitos depende en gran parte el carácter de cada persona, su modo de ser y de actuar. Son ellos uno de los principales factores de la conducta moral de cada hombre, el cual será bueno si está guiado por hábitos moralmente buenos, que se llaman *virtudes*-, y será malo si posee hábitos moralmente malos, llamados *vicios*.

#### 4. *Tendencias sensibles y pasiones*

La palabra «pasión» tiene muchos significados y expresa realidades muy diversas, dependiendo de quién la usa. El significado primario de «pasión», cuando se contrapone a acción, es el de recibir algo. Es, por tanto, el efecto que la acción de un agente extrínseco ejerce sobre el sujeto; en este sentido constituye el concepto denominado «pasión»<sup>10</sup>. Los escolásticos llaman pasión a las tendencias sensibles. En el lenguaje corriente, «pasión» se usa para indicar una tendencia vehemente, sea o no sea mala (aunque normalmente es mala), hacia alguien o hacia algo; en este sentido, toda pasión es también una tendencia, pero no toda tendencia es una pasión, porque no todas las tendencias son vehementes o indecorosas. La pasión es, por tanto, una tendencia secundada y fortificada que se desarrolla más eficazmente que las demás y las engloba en el mismo remolino, concentrando en sí misma todas las energías del ser. Por ello se dice que las pasiones cie-

---

<sup>10</sup> Aristóteles, *Cat.*, 4, 2 a, 4 *Met.*, A, 21, 1022 b, 15-21.

gan, porque quitan energías a las otras actividades humanas. Pero, en sí mismas, no son ni malas ni inmorales; se trata de estímulos indispensables para que el hombre supere los peligros que encuentra cuando quiere alcanzar grandes metas. Las pasiones son buenas o malas según estén en conformidad o disconformidad con la razón<sup>11</sup>. La pasión vehemente que mueve a la acción disminuye la libertad; podría incluso destruirla del todo cuando es tan vehemente que ciega a la razón<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Aristóteles, *Eth. Nic.*, A, 13, 1102 b, 13; B, 4, 1105 b, 32.

<sup>12</sup> Tomás de Aquino, *Summ. Theol.*, I-II, q. 24, a. 3, ad 1.